



Por el futuro de nuestra tierra

Estimados amigos/as

De nuevo aparece nuestra **Revista La Cepeda**, con interesantes temas sobre la comarca y el anuncio de un nuevo estío lleno de cultura.

Y desde estas páginas, en nombre de la Junta Directiva de la Asociación Rey Ordoño I, Amigos de la Cepeda y en el mío propio, os envío un saludo cordial y los mejores deseos de que este verano sea el inicio de un tiempo de mayor esperanza.

También unas palabras de agradecimiento y reconocimiento por el esfuerzo, apoyo y ganas de trabajar a todas aquellas personas involucradas en nuestras actividades culturales. Sería imposible avanzar sin ellas.

Estos años pasarán a la historia por su complejidad y de ellos tendremos que sacar leccio-

nes que nos ayuden a valorar y a construir un mejor futuro. Desde esta asociación aportamos humildemente nuestro trabajo en ese sentido. Y por ello adaptaremos nuestro programa cultural a las circunstancias. Lo importante es seguir adelante.

Gracias por el interés y el compromiso con nuestra tierra; un compromiso más necesario que nunca para poder salir del letargo y ponernos en camino de construir un futuro mejor, en una sociedad viva, defensora de su historia, su cultura, su medio ambiente y sus derechos. Que este verano sea el inicio de un tiempo mejor para todos, con salud, bienestar y progreso. Será un placer encontrarnos personalmente en las actividades del programa que desarrollemos y que adelantamos también en estas páginas.

SATURIO ALLER. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN CULTURAL REY ORDOÑO I

El gran incendio de San Feliz de las Lavanderas (1921)

A las tres de la tarde del día 29 de agosto se cumplen cien años del gran incendio que asoló el



pueblo de San Feliz de las Lavanderas, un siniestro

cuyas huellas todavía se pueden detectar hoy.



El pintor Demetrio Monteserín y La Cepeda

Demetrio Monteserín, *don Deme*, vivió en Astorga desde los años 20 a los 40 y su actividad artística y social en la ciudad y las comarcas limítrofes fue importantísima.

El carlismo en La Cepeda

Los focos del carlismo en la provincia de León prendieron en las comarcas del Órbigo, Omaña, Riaño y la ciudad de Astorga, en cuyo territorio pueden interpretarse también la Cepeda y la Maragatería. El apoyo de los obispos a la causa de don Carlos fue determinante.



La Cepeda, una tierra carlista y legitimista

MIGUEL ÁNGEL DOMÍNGUEZ PÉREZ

Fernando VII, al que muchos denominaron como el Rey Felón ha pasado a la historia como uno de los peores reyes de España, y tal vez, haya sido el peor. Después de un controvertido reinado, remató el ejercicio del poder regio dejando servido un conflicto sucesorio que desembocó en tres guerras civiles y numerosas disputas. Así, tras la muerte de Fernando VII tuvo lugar la primera guerra carlista entre partidarios de Isabel y Carlos María Isidro, a quién según la ley sálica implantada en España le correspondía suceder a su hermano; sin embargo, el 29 de septiembre de 1833 ascendió al trono Isabel, la de los Tristes Destinos.

Ambos aspirantes representaban dos visiones de la vida muy diferentes, ya que mientras Carlos María contaba con el apoyo de los sectores más tradicionalistas, la pequeña Isabel contaba con el de su madre y de los liberales. No fue posible por entonces acercar posiciones y al poco, comenzó un largo enfrentamiento que se prolongó durante décadas. Fue en este contexto en el que



Bandera del siglo XIX, con el lema triádico de los carlistas. (pinterest.es/commons.wikimedia.org/)

nació el carlismo, un movimiento político tradicionalista que con el paso del tiempo desarrolló una doctrina inspirada en la tradición española y la cristiandad medieval.

Si bien las zonas de mayor intensidad carlista fueron Navarra, País Vasco, norte de Cataluña y la zona del Maestrazgo, en líneas generales, el carlismo tuvo mayor respaldo en el norte de España, es decir, en la geografía más europeizada y cristianizada. Su lema «Dios, Patria, Rey» y el posterior añadido «Fueros» calificaron a un movimiento que tuvo gran repercusión desde 1833, hasta el final del franquismo. Su organización política fue conocida por diferentes nombres desde los que a menudo combatieron al liberalismo, mientras que por otra parte, procuraron actuar en defensa



Carlos María Isidro de Borbón fue el aspirante carlista, bajo el nombre de Carlos V. Vicente López Portaña. ([Commons.wikimedia.org/ Museo del Prado](https://commons.wikimedia.org/Museo%20del%20Prado))

de la Iglesia católica, España y la monarquía más tradicional.

En fin, precisa Antonio Torres del Moral que «la muerte de Fernando VII dejó planteado el problema carlista, que produjo tres guerras civiles a lo largo del siglo, junto al del restablecimiento del régimen constitucional, que, sin embargo, ya no podría ser el de 1812».

Carlismo en la provincia de León

La noticia del fallecimiento de Fernando VII llegó a León una semana después de su muerte. El día 6 de octubre de 1833, Ambrosio de Eguía e Irigoyen anunció el suceso y el decreto de la reina gobernadora antes de acabar implorando el apoyo de los leoneses con el fin de mantener «el trono de la nueva Isabel». Solamente dos meses más tarde, el domingo 6

de diciembre, tuvo lugar en León la solemne proclamación de Isabel con repique de campanas, aclamaciones por las plazas y otros actos.

Sin embargo, por entonces ya se habían levantado los partidarios del pretendiente carlista, que en León, contaban con el entusiasmo del obispo Abarca. Así, en enero de 1833, se había producido un intento de sublevación de los voluntarios realistas en el que estos y el obispo tuvieron que ir a refugiarse a Portugal. Pero esta rebelión no fue insignificante sino significativa, ya que reflejaba bastante bien el ambiente eclesiástico de una provincia en la que los cabildos de León y Astorga también simpatizaban con los carlistas.

A pesar de ello, la penetración del carlismo fue diversa en la provincia y hubo unas zonas más carlistas que otras. Según Carmelo Lucas del Ser, los tres focos clásicos del carlismo leonés fueron los pueblos del Órbigo y Omaña, la montaña de Riaño y la comarca de Astorga, en cuyo territorio pueden interpretarse la ciudad y su geografía más inmediata, o sea, la Cepeda, la Maragatería...

La Cepeda y las señas de identidad del carlismo

Si tenemos en cuenta que la Cepeda está rodeada por la Omaña, el Órbigo o la ciudad de Astorga y que además se



El obispo de León Joaquín Abarca, consejero de Carlos María Isidro. (Publicado en Don Carlos e i suoi Difensori. Firenze 1837)

encuentra inmediata a la Maragatería, donde se formaron partidas carlistas lideradas frecuentemente por eclesiásticos astorganos, será necesario concluir, que por su situación geográfica el territorio de la actual comarca de la Cepeda tiene que identificarse con el carlismo, y más concretamente, dentro de los focos clásicos del carlismo leonés.

Sin embargo, que la Cepeda haya sido carlista no tiene nada de especial y más bien, ello parece estar dotado de cierta coherencia si atendemos a su trayectoria histórica y al lema carlista «Dios, Patria, Rey» con su posterior añadido «Fueros». En efecto, porque la primera palabra nos conduce hacia las hondas raíces cristianas de la zona, ya que el cristianismo asturicense

puede empezar a documentarse a mediados del siglo III, cuando una epístola de San Cipriano dio testimonio de la primera comunidad cristiana de Astorga. Estas antiguas raíces posibilitaron la expansión del cristianismo local, antes de que este se consolidara durante la Edad Media por toda la diócesis. Y por supuesto en la Cepeda, que inmediata a la ciudad de Astorga, acogió un gran número de espacios eclesiásticos y monásticos.

De otra parte, por lo que se refiere a la palabra Patria, no deberá olvidarse como aquella repoblación

oficial que tuvo lugar tras la invasión árabe, finalizó en la Cepeda a mediados del siglo IX. Desde entonces, sus tierras evolucionaron organizadas e identificadas con la llamada «Reconquista» hasta la toma de Granada. Por lo tanto, fueron muchos los siglos dedicados a la conquista de territorios y la forja de una patria, que finalmente culminó en 1512 con la anexión del Reino de Navarra.

Y en fin, que decir sobre los reyes en una tierra, en la que disfrutaron de algunas posesiones. Además, la familia de referencia, la que llevó el nombre Cepeda por toda España y luego por América, sirvió en puestos de confianza a distintos reyes de las dinastías Borgoña, Trastámara y Austria, tal y como ya mostré

en Las raíces leonesas de Santa Teresa de Jesús en Quintana del Castillo. En verdad, las posesiones regias y el largo historial de los Cepeda al servicio de los reyes de varias dinastías, resultan bien concluyentes.

Finalmente, acerca del añadido «Fueros», debe recordarse que desde la Edad Media, la Cepeda conoció privilegios y normas asociadas a distintos lugares de la actual comarca, pero también, a nivel territorial. Sobre esto último son bastante representativas unas líneas escritas por Justiniano Rodríguez en Los fueros del Reino de León al tratar la Tierra de Cepeda. Dicen así: «incluimos deliberadamente en este estudio la reseña independiente e individualizada de la entidad foral de la Tierra de Cepeda, integrada en la comarca geográfica del valle superior del río Tuerto y configurada desde fecha imprecisa como una behetría abierta que debió de tener reglamentación propia bajo los auspicios de la corona y de la sede astorgana». Si tenemos en cuenta que el autor escribía esto tras analizar una sentencia de mediados del siglo XIII, no puede existir la menor duda de que la entidad foral de la Tierra de Cepeda tuvo que interiorizar el añadido «Fueros» desde la Edad Media.



Hasta no hace muchos años permaneció en pie en Villarmeriel, la casa del cura. Se encontraba en la calle de Ponjos Nº 13.

Algunos hechos relacionados con el carlismo local

Hasta el presente no me consta que se haya abordado el asunto del carlismo en la Cepeda, sin embargo, al profundizar un poco en el tema empiezan a brotar informaciones de interés como la captura del cura de Cangas, Ramón González Llama, que era cabeza de una facción carlista. Dicha captura tuvo lugar el 15 de noviembre de 1834 en la localidad cepedana de Villarmeriel, cuando se encontraba escondido en la casa del cura.

De la primera parte del siglo XIX, también nos ha quedado noticia de la asimilación del carlismo por parte la población local. Al respecto, puede

mencionarse que en la población de Manzanal llevaba un año destinado un joven que había ejercido de correo en las provincias vascongadas, y ahora se encontraba en este pueblo a cargo de la estafeta. Según indica el viajero George Barrow, era un liberal entusiasta y echaba pestes de los paisanos «todos, según él, carlistas y amigos de los frailes». Y lo cierto es que hubo frailes franciscanos en Cereza y frailes hospitalarios en San Juan de Montea-
legre y San Bartolomé del Cueto, o sea, como para no ser amigos de

los frailes. Pero además, la población de Manzanal en la que estaba destinado aquel joven perteneció durante siglos a los frailes hospitalarios.

Y en fin, sobre estos hechos relacionados con el carlismo local puede señalarse que en julio de 1869 tuvo lugar una intentona carlista en Astorga, que finalmente fracasó. En el Sierro, lugar inmediato a la ciudad y en el que se juntan Astorga y la Cepeda, esperaban partidas que sumaban más de 200 hombres para dar el golpe decisivo. Dichas partidas estaban lideradas por algunos cabecillas entre los que había algunos curas, entre otros, el de la localidad cepedana de Carneros.

A modo de conclusión

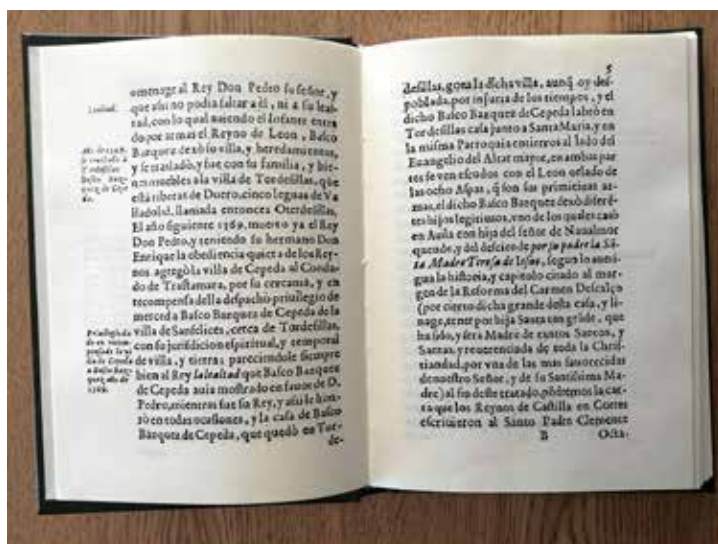
M. Á. D. P.

La ciudad de Astorga con sus inmediaciones geográficas fue uno de los tres focos clásicos del carlismo leonés. En buena parte, porque el cabildo asturicense y los religiosos de la diócesis decidieron plantar cara al liberalismo y comprometerse hasta las últimas consecuencias, participando incluso en la lucha armada. Esta intensa y prolongada vinculación al carlismo durante el siglo XIX fue bien conocida y se ganó el respeto en otros territorios carlistas. En verdad, todo indica que esto fue lo que propició que don Vicente Alonso Salgado, obispo de Astorga, presidiera junto al obispo de Lugo la celeberrima peregrinación vascongada de 1902. Precisamente, sobre esta peregrinación a Tierra Santa, Egipto y Roma, recientemente publiqué en Estudios Franciscanos un artículo donde se tratan dicha peregrinación y el solemne homenaje a Cristo Redentor, así como los entornos carlistas con los que deben relacionarse.

Situada al norte de Astorga y rodeada por el foco de la Omaña y el Órbigo, así como por la Maragatería, todo indica que el carlismo fue bien recibido en la Cepeda desde sus inicios, acaso, porque el lema «Dios, Patria, Rey» y su añadido «Fueros», se identificaban plenamente con esta tierra. Pero también porque ya tenía su propia «experiencia legitimista», ya que en 1368, los ascendientes de Santa Teresa de Jesús se vieron obligados a abandonar la Cepeda cuando tuvieron lugar los enfrentamientos entre el monarca legítimo Pedro y el bastardo Enrique. Al respecto, es bien significativa la leyenda que aparece en la bordura del escudo de los familiares de la mística: «Por ser leal, padezco mal, leal seré, y padeceré, por mi ley, y por mi rey».

La provincia leonesa no se encontraba entre las más carlistas; sin embargo, existieron tres focos en los que el carlismo se impuso claramente. Dos de ellos, el de la comarca de Astorga

y el de la Omaña y el Órbigo, estaban unidos geográficamente y *grosso modo* conformaban un gran foco carlista, sin duda, el mayor de la provincia de León. Por lo que respecta al caso concreto de la Cepeda, nuestra comarca se encontraba rodeada por los carlistas de ambos focos, ocupando una geografía céntrica dentro de este gran foco leonés. Y además limitaba al sur con Astorga, ciudad, en la que se asentaba la sede de una diócesis que participó muy activamente a favor del carlismo.



Los ascendientes de santa Teresa tuvieron que dejar la Cepeda por prestar obediencia a Pedro I, el sucesor legítimo. (Texto del siglo XVII de Antonio de la Barja, Cangas y Tineo).

A día de hoy, resulta difícil cuantificar el seguimiento carlista en la Cepeda y la intensidad con la que lo percibieron sus gentes. Sin embargo, si atendemos a las palabras de aquel joven de Manzanal que había estado en el País Vasco, a la situación céntrica de nuestra comarca dentro del gran foco leonés, a su identificación con el lema carlista, al añadido «Fueros», así como a su anterior experiencia legitimista, deberá concluirse, que tras la muerte de Fernando VII, la Cepeda se reveló como una tierra carlista que se mostró coherente con su historia, sus gentes y sus costumbres.



Don Deme, en una estudiada pose en la muralla de Astorga, sobre el barrio de San Andrés

La Cepeda y Demetrio Monteserín

FERNANDO LUCIO

Demetrio Monteserín (1876-1958) fue uno de los grandes pintores de León en la primera mitad del siglo XX. Su vida y su tarea pictórica se realizó en muchas ciudades: Madrid, Paris, Niza, Roma, Gijón, Pontevedra, Astorga y Leon. Siendo un pintor de larga trayectoria nos encontramos que en su obra proliferan los géneros: el retrato, el paisaje, la pintura costumbrista, la pintura de Historia, la ilustración perio-

dística y la pintura decorativa. (*Las corrientes informalistas en León*. Rosa María Olmos. 2009). Podríamos decir que era un «hombre modernista,» es decir, un pintor al cual se le podría aplicar un lema de su época, *Paris como luz y guía de todo artista*.

Nosotros vamos a clasificar la obra de «Don Deme,» así le llamaban sus alumnos leoneses, en dos grandes etapas: la primera llena de influencias de Paris, Italia y Madrid. La segunda etapa la enmarcamos con pinturas de Historia, regionalista y plena

de costumbrismo y «tipos» realizadas en Astorga y Leon. **La Furlana** (<https://www.youtube.com/watch?v=EewwIr31UA8>) y **Cake Walk** (<https://youtu.be/OstVuBlFijc>) son dos de sus creaciones pictóricas y una pequeña muestra de su manera de pintar entre los años 1900 y 1920 y como escribía la prensa de la época: *Monteserín sabe poner un agudo análisis del alma de las cosas y deslumbra con imágenes de plena vida*. (*El Noroeste 1912*.) Estos dos títulos eran unas piezas musicales popularísimas en aquella época. El pintor leonés definía su obra



La sobriedad de «El hombre de la Cepeda» contrasta con los cuadros que se popularizaron en postales y carteles

de entonces, como una unión entre pintura, forma y música. La idea de Kandinsky de que cada color tiene un sentimiento, una sensación y un sonido era seguida por Montserín.

La mujer tuvo una gran importancia en la obra del pintor leonés. Manuel Carretero en **La Ilustración Artística** escribía en 1912 sobre las mujeres de Montserín: *son mujeres de la alta sociedad y con gustos aristocráticos. La mujer ideada por el artista son altas, esbeltas, delgadas, de adorable cuerpo, de pequeña cabeza rubia, de delgado brazo, manos de ensueño, ojos moribundos, cuello de cisne.* Du-

rante este periodo, los artistas y diseñadores modernistas, predominantemente hombres, presentaban a las mujeres de una forma idealizada, femenina, seductora. Eran tiempos de dejarse ver, de lucir, de verse y mirarse unos a otros, por los enormes paseos de París, subirse a los automóviles, visitar las playas de moda y sobre todo París. Montserín estaba allí y como fiel testigo de aquellos cambios sociales y políticos, nos los quería mostrar en sus cuadros. Eran unos *tiempos modernos* que venían a agitar la sociedad tradicional.

La Guerra Civil para Deme-

trio Montserín, como para muchísimos españoles, fue un tiempo de desgracias y locura. La pérdida de su hija Olga y el cambio de los tiempos y las tendencias artísticas hacia una exaltación de los valores rurales y regionales, tenían que influir en la obra del artista. La pintura de los felices y locos años 20, ya no era posible ante la nueva realidad social, política y económica de los 30 y 40. Es en esta búsqueda de lo local y lo leonés donde aparecen los dos cuadros del pintor sobre nuestra comarca, La Cepeda.

Los dos trabajos que he podido encontrar son: **El Hombre**



Las mujeres protagonistas de Montserín son «altas, esbeltas, delgadas, de adorable cuerpo...»

de la Cepeda y El ti Pleitos.

Don Deme vivió en Astorga desde los años 20 a los 40, su actividad artística y social en la ciudad fue importantísima. *Era la época de Montserín de larga chalina, abundante pelambreira, y sombrero alcaído, artista que triunfaba en el Barrio Latino de París y en los salones más conspicuos de Niza y Cannes. No por ello daba la espalda a su ciudad de adopción. Astorga, a donde regresaba intermitentemente y donde colaboraba en revistas como **Astúrica** y **El fresco**, o confeccionaba carteles de propaganda para cierta marca de chocolate a los que imprimía todo el carácter europeo de la época.* (Mercedes Unzueta

*Gullon. Aires de guerra. Deme-
trio Montserín).*

La Maragatería, sus gentes y paisajes fueron temas comunes en sus obras. Los cuadros del pintor lucían en los salones de algunas familias e instituciones maragatas. Hoy en día: **La Santa Faz del mas grande dolor** en la Iglesia de los Redentoristas, **Santa Cecilia** en la Academia Municipal de Música, el retrato del **Obispo Senso Lázaro** en el Seminario y **La Odalisca** en el Palacio Episcopal de Gaudí, son cuatro obras públicas que deberíamos volver a mirar recordando a este muy modernista pintor leonés.

No sabemos la razón ni los contactos con los paisanos de

la Cepeda por parte del artista, parece ser, que todos los caminos nos llevan a Sueros de Cepeda y a un sacerdote local relacionado con el artista.

El hombre de la Cepeda es un cuadro lleno de luz y de color. La pasión por lo local y los tipos rurales son características fundamentales de la pintura regionalista. Decía Unamuno que hay que ser actuales sin olvidar lo castizo, incorporar a la vida los valores de la modernidad, pero sin traicionar los ideales de la tradición. El paisaje desaparece ante la importancia de la persona. Este cuadro tiene un gran valor etnográfico como una excelente prueba del traje masculino cepedano.

«El ti Pleitos»

El ti Pleitos o **El ti Pleitín** me parece un cuadro fantástico en su clásica estructura pictórica, pero con una gran importancia sociológica, a saber, el vino como alimento y medicina en aquella muy dura sociedad rural. Monteserín hace bueno con su pincel el refrán: *Si quieres llegar a viejo, bebé vino de la bota, del jarro o del pellejo*. En el libro: **La Cepeda Desconocida** Antonio Natal recoge una letrilla antigua que nos sirve como colofón final de este trabajo.

*Si el vino del Bierzo Bajo
no se bebiera, no se bebiera,
no habría tantos borrachos,
no habría tantos borrachos
en la Cepeda, en la Cepeda.*

Fernando Lucio.villamejil@gmail.com



Boletín de inscripción como nuevo socio de la **ASOCIACIÓN CULTURAL REY ORDOÑO I. AMIGOS DE LA CEPEDA**



Nombre _____ Apellidos _____
Nacido en _____ el día _____
Reside en _____ Calle/Plaza _____ Nº _____
Teléfono _____ Correo electrónico _____

Solicita su integración como socio en la A.C. Rey Ordoño I. Amigos de La Cepeda, entidad son ánimo de lucro encaminada al fomento de la cultura y el desarrollo.

En _____ a _____ de _____ 20 ____

Datos bancarios para pagar la cuota anual

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

CUOTA ANUAL (elegir opción)

- ☐ Protector (100 € año)
☐ Ordinario (20€ año)
☐ Juvenil

Firma del asociado

A la atención del director del Banco

Ruego dé las órdenes oportunas para que los recibos presentados por la asociación cultural Rey Ordoño I, a la que pertenezco, sean abonados con cargo a la cuenta que tengo en ese establecimiento. Atentamente:

IBAN	Entidad	Sucursal	DC	Cuenta

Firma del asociado

Los cruceros del Camino de Santiago

TOMÁS ALVAREZ

Los cruceros del Camino de Santiago figuran, por derecho propio, entre los elementos más característicos de esta vía milenaria, y muy especialmente en el tramo final de la misma. A lo largo de la senda, el peregrino conocerá una excepcional serie de magníficas cruces monumentales, generalmente de piedra, ubicadas a la vera de los caminos, en encrucijadas, a veces junto a las iglesias rurales o en la cercanía de los centros urbanos.

Los cruceros son relativamente habituales en la Europa Atlántica; Islas Británicas, oeste de Francia y la Península Ibérica. En España son especialmente frecuentes en lo que fue el antiguo Reino de León y muy destacadamente en Galicia. Esto no es óbice para que en la actualidad aparezcan en otros puntos del mundo, incluso fuera del Viejo Continente.

Las cruces monumentales, desde tiempos romanos

La erección de cruces monumentales parece que se remonta a los tiempos del emperador romano Constantino I. Ya en la Alta Edad Media, a partir del siglo VII, los monjes irlandeses difundieron las cruces célticas, notablemente decoradas; una tipología de cruz anillada que se extendió también a Gran Bretaña.

Las cruces monumentales de piedra se hicieron muy habituales en la Europa continental, especialmente a partir del tiempo del Románico; proliferaron en el Renacimiento, y durante el Barroco adquirieron enorme popularidad.

La estructura clásica del crucero se integra por una plataforma de varias gradas, sobre la que se alza una basa. Sobre esta arranca la columna o fuste; encima de él se apoya un capitel o tambor, y en lo más alto aparece la figura de Cristo crucificado. Es habitual que en la parte opuesta del Cristo se halla otra figura; las más de las veces una imagen de la Virgen María. En el conjunto hay otros elementos decorativos. El fuste puede ser cuadrangular, cilíndrico, hexagonal u octogonal y en ocasiones lleva algún bajorrelieve. En el capitel también suelen aparecer elementos decorativos, muchas veces ornamentación vegetal, ángeles o calaveras.



Humilde cruz sobre una pared en El Ganso, León. (José Holguera)



El crucero en Roncesvalles, el primero del Camino.



1. *Crucero de Horta, cerca de Becerreá, Lugo; en la variante del Camino Francés por la provincia de Lugo, descrita por H. König. (Javier Gómez/viakunig.eu)*

Para el viajero que inicia el Camino de Santiago en los Pirineos, el primer crucero que hallará es el de Roncesvalles; está a unos 300 metros del núcleo urbano y su estructura nos puede recordar a los primitivos cruceros célticos, de cruz anillada, dado que al estar rematados los brazos de la cruz por una flor de lis, casi generan sus extremos la imagen del círculo.

Se trata de una obra muy antigua, al parecer del siglo XIV, en la que aparece representado el rey Sancho el Fuerte. El crucero tiene un encanto especial. Se halla la orilla de la ruta, en dirección a Burguete; disimulado entre la umbría, cubierto de líquenes y con una forma inusual que denota su arcaísmo.

La antítesis de este crucero medieval de piedra la tendremos setenta kilómetro más adelante, en Obanos, donde se junta el Camino Aragonés con el que procede de Roncesvalles. Allí, sobre una simple columna de piedra se eleva un Cristo crucificado, de hierro forjado y moderna factura.



El crucero de Obanos, en Navarra, sorprende por su acusada modernidad. (José Holguera)

Cruceros burgaleses

En la propia ciudad de Burgos podemos hallar dos excelentes ejemplares. El más espectacular es el crucero gótico de Gamonal, del siglo XV, ubicado junto a la iglesia de Santa María la Real. Sin duda, esta pieza es una de las más impresionantes de su género en el Camino de Santiago. Su delicadeza y su trabajo escultórico son realmente de notoria calidad.

En la cruz aparece el Cristo crucificado y en el reverso la Virgen María, con el niño. A media altura aparecen varias figuras bíblicas, entre ellas un Santiago peregrino.

Hay otro crucero de interés en la cercanía del antiguo Hospital del Rey. Este parece que en su origen fue un rollo gótico, al que se le añadió la cruz posteriormente. Previsiblemente, esta es la columna a la que alude König en su guía de peregrinos, ante la que —afirma— fue ajusticiado un maestro del hospital.

Escribe König:

...El hermano que quiera ver la columna,
junto a la cual fue ejecutado el maestro del hospital
que envenenó a trescientos cincuenta hermanos,
tiene que mantenerse, cuando cruza el puente, a la derecha,
después la ve, cerca del hospital del Rey.



Uno de los cruceros más bellos es el de Gamonal, en Burgos. (Miguel Moreno Gallo)

Cruceros leoneses

En León también existieron dos notabilísimos cruceros góticos, uno en el alto del Portillo, desde donde el caminante divisaba la ciudad, y otro en Trobajo, en la zona de la cruz del Mirador, donde el peregrino decía adiós a la que fue capital de un gran reino medieval. El primero de los cruceros es el que está ahora en la Plaza de San Marcos, al que se le ha añadido una excelente

estatua de bronce de un peregrino descansando sobre las gradas del propio monumento.

El segundo es un hito de importancia excepcional... y también un misterio. Hay una foto del mismo en la obra de tres tomos realizada por Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, con el título de **Las peregrinaciones a Santiago de Compostela**, editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en 1948-1949. En el tomo tercero de esta recopilación aparece la imagen con el siguiente pie: «Crucero de Trobajo, al fondo la ciudad de León».

Pero en algún momento del pasado el crucero desapareció, aunque los vecinos de Trobajo del Camino, comentan confidencialmente que alguien lo tiene guardado... Lo que queda es únicamente la grada del mismo y el arranque del fuste... Incluso, en el último año, alguien ha robado una de las piedras de la grada octogonal... (La imagen del viejo crucero y de lo que hoy queda de él se puede ver en un montaje gráfico en la apertura de la página 22 de esta misma revista).

El valor de este crucero no sólo está en su calidad artística sino documental, porque se trata de un hito jacobeo que figura en la primera guía moderna del camino de Santiago, escrita por Hermann Künic en 1495.

Dice Hermann Künic que en León el Camino se divide en tres ramas: una sigue a San Saluator (San Salvador de Oviedo); otra es la que le lleva por Astorga y Rabanal. La tercera, la que el monje aconseja, es la que va por el Camino de Santa Marina del Rey, deja Astorga a tres leguas a la izquierda, y entra en el Bierzo por un lugar en el que se evita subir montañas (el paso de Brañuelas/Cerezal de Tremor). Esta cruz, a la salida de León, era el hito que dividía ambas vías.

Hay otra cruz excepcional leonesa, la Cruz de Ferro, en el puerto de Foncebadón. Ubicada a unos 1500 metros de altitud, es sencillamente un inmenso amontonamiento de piedras traídas por los viajeros, sobre el que se alza un poste que sostiene una cruz de hierro. Para algunos, el origen del mismo estaría en alguna de las costumbres de la antigüedad de dejar un testimonio u ofrenda a alguna divinidad protectora de los caminos. La sencillez del monumento, la soledad y belleza del paisaje, en las montañas que dividen las cuencas del Sil/Miño y del Duero, hacen de la Cruz de Ferro un lugar grandioso, una grandiosidad que pelagra si prosperan algunos proyectos encaminados a «encementar» este espacio realmente emblemático.

En la ruta que Künic aconseja para el tramo de León a Ponferrada, por el Camino de Santa Marina, encontramos el crucero de Villamejil, de final del siglo XX, en el que el cantero astorgano Abel Sierra fundió la tradición céltica del noroeste, con el sabor románico que siempre impregnó el camino de Santiago.



Crucero de Redecilla del Camino. Burgos. (Miguel Moreno Gallo)



La mítica cruz de Ferro, en el paso de Foncebadón. (Tomás Álvarez)



En la variante que recomendó Künic para el tramo de León a Ponferrada, se encuentra este crucero, en Villamejil, de final del siglo XX. (Tomás Álvarez)



*El antiquísimo crucero de Melide.
(Tomás Álvarez)*



*Crucero en El Cebreiro, Lugo, un
espacio mágico del Camino de
Santiago. (José Holguera)*



*En Santiago destaca por su
antigüedad el del Home Santo
Imagen de Lameiro([https://
commons.wikimedia.org/](https://commons.wikimedia.org/))*

Cruceros del Camino de Santiago y Galicia.

La presenciaa de cruceros en el Camino de Santiago alcanza su máximo en Galicia. En la primera aldea, la del Cebreiro, encontramos uno hermoso, ennoblecido por la calidad del lugar y la belleza del paisaje. El viajero lo encuentra a la entrada del lugar, al lado del cercado del pequeño y recio monasterio.

En el fuste, un Santiago peregrino nos recuerda la vía en la que estamos, y encima de él aparece el cáliz, símbolo del milagro del Cebreiro, que también figura en el escudo de Galicia

Si el viajero que avanza a Compostela opta por la vía que recomendó Küinig, la de Lugo, también encontrará algún crucero evocador. Destaca el de Horta, a medio camino de Becerreia y As Nogais, en medio del paisaje montañoso que abraza al río Navia.

Ya en la provincia de La Coruña, el primer crucero que halla el peregrino es el de Leboreiro, el Campus Levurarius, del Código Calixtino. El monumento refleja antigüedad y sencillez. Poco más adelante está un ejemplar excepcional: el crucero de Melide. Dicen muchos gallegos que es el más antiguo del Camino y también de Galicia, aunque algunos puristas afirman que más bien este se trata de una cruz medieval tomada de otro monumento y «reacondicionada» como crucero.

En uno de los lados del monumento podremos ver al Cristo crucificado, entre dos figuras mal conservadas; en el lado opuesto también aparece Cristo en posición sedente. Las imágenes son relativamente toscas y su fecha es de difícil datación. Probablemente es de una época inicial del gótico. Se halla ante la iglesia de San Roque; tiene una base y un fuste relativamente modernos, y una argolla de hierro une la parte superior con el fuste.

Otro de los famosos cruceros del Camino está en Santiago. Es el Home Santo, situado junto al convento de Santo Domingo de Bonaval. No fue esta su primera ubicación, pues antes estuvo en la Porta do Camiño, de donde se llevó a Lavacolla, para retornar a Santiago hace algo más de medio siglo.

Con tales idas y venidas, lo que perdura del crucero primitivo es la parte superior, que exhibe elegancia gótica, pese a los daños sufridos en su ajetreada historia. Es, previsiblemente, un trabajo del siglo XV. La pieza presenta en la zona frontal a un Crucificado, entre su madre, María, y el evangelista Juan. Más abajo aparece una imagen del apóstol Santiago. El reverso lo protagoniza la Virgen, entre san Pedro y san Pablo.

Pero aún hay mucho más ...y si el viajero quiere continuar en dirección a Portugal, hacia Finisterre o al Salvador (Oviedo) seguirá encontrando bellas tierras y hermosos cruceros; porque en todo el noroeste hispano los cruceros no sólo son parte del Camino de Santiago, sino algo que emerge en el paisaje y se funde en el ambiente misterioso de esta tierra.

El gran incendio de hace cien años

El día que ardió San Feliz

NICANOR BLANCO OMAÑA

Este año se cumplen cien años del gran incendio que asoló San Feliz de las Lavanderas, un siniestro que aún se puede detectar hoy.

En el libro «Mi vida y más historias de mi pueblo», que publiqué hace unos años, recojo algunos recuerdos referidos a aquel desgraciado suceso, en el que San Feliz recibió la solidaridad de muchísimas gentes de la Cepeda

El día 29 de agosto de 1921 sucedió la gran quema. Creo que empezó como a las tres de la tarde. Por aquella época la mayor parte de las cubiertas de las casas era de paja, particularmente las cuadras y pajares.

Un vecino de nombre Santiago, al que se conocía como el apodado tío Santiagón, salió de casa fumando hacia su corral. No tomó la precaución de apagar bien la colilla. Luego, se fue a la era de la Chana a trillar. Cuando llegó allí ya se veía su casa ardiendo. Se quemó con todo dentro: vacas, cerdos, perro, gallinas y todos los enseres.

La época era propicia para los incendios, puesto que los pajares estaban llenos de hierba y algunos de paja. Había



Hace cien años, las llamas fueron la gran pesadilla de San Feliz

muy poca agua, solo la de la fuente Grande, la Fontanica y poco más. Las campanas repicaron a fuego y pronto se tuvieron casi controladas las llamas en una casa caída frente a lo que hoy es la casa de Regino. Pero, aunque colocaron sacos mojados en la cubierta y la mojaron con cubos de agua, el fuego se les coló por debajo de unas puertas carretales. Cuando se dieron cuenta, la casa ya estaba ardiendo por dentro. Y el incendio avanzaba rápido; cogió una fuerza tremenda.

Se dice que sacaron al Bendito Cristo hasta el pozo de la Perra. Las llamas ya llegaban allí; tuvieron que retirarse y el

cura les dijo que Cristo no les había hecho caso porque no eran buenos cristianos.

Los hermanos de mi abuelo, que eran de Ferreras y vivían en Morriondo, se presentaron con los caballos inmediatamente a salvar la casa de su hermano y para lo que hiciese falta. La iglesia que se había construido en 1909 estaba rodeada de *cuelmo*, paja larga, que decían los colmeros que eso era un auténtico peligro. El señor Alberto, de La Veguellina, que había sido el maderista de la iglesia, subió al desván a ver cómo estaba la cosa. La cubierta de la iglesia era de teja, pero por entre las tejas

podía empezar a arder. Lograron que no se quemara. La calle que hoy es la más larga, la calle del Pozo, casi se la llevó el incendio toda hasta el final. Hoy, la última casa es la de mi hermano Esteban Blanco Omaña. Las casas de mis abuelos no se quemaron.

Cooperaron en la extinción los pueblos de todo alrededor, particularmente Escuredo, Villarmeriel, Ferreras, Riofrío y Morriondo. El fuego continuó quemando los edificios durante 15 días. Las vacas y los cerdos del tío Santiago los aprovecharon medio asados y comió la gente de ellos.

En este incendio una niña llamada Leónides perdió un ojo; otra quedó con los ojos estrábicos. Se dijo que fue «a causa del disgusto de la madre que le estaba dando el pecho». Otro señor entró a sacar el dinero que guardaba en un pote, lo consiguió pero a causa de las quemaduras falleció a los pocos días. Su nombre era Antonio Arienza, abuelo materno de Elpidio Pérez Arienza.

En la restauración de las viviendas los pueblos que más cooperaron fueron Sueros de Cepeda con 100 cargas de centeno y el Ayuntamiento de Valdesamario que dio orden de que se facilitara a San Feliz toda la madera que hiciese falta.

Desde estas líneas, aprovecho para dar las gracias a todos los que cooperaron, en especial al pueblo de Sueros de Cepeda y Valdesamario.



De fiesta, con elegancia... y en la era. San Feliz, 1946. Imagen facilitada por Angel Blanco.



Imagen romántica. Las piedras resistiendo el embate del tiempo.



Muchas veces se ha utilizado el nombre de San Félix de las Lavanderas, como lo atestigua esta vieja placa.

El gran incendio y la gran solidaridad

POR GERMÁN SUÁREZ BLANCO

El desgarrador grito de «¡Fuego, fuego!!» inunda de pánico aun los corazones más aguerridos.

Dice la mitología griega que fue Prometeo quien robó el fuego a los dioses para regalarlo a los hombres. Pero el regalo, que les aporta indudables ventajas, al menor descuido, lleva implícito también un castigo.

Muchos son los incendios de casas que se han producido en siglos pasados en la comarca: los techos de *cuelmo*¹, mayoritarios en cuadras y pajares de la Cepeda Alta hasta que fueron sustituidos por la *uralita del amianto*² en las décadas de 1960 y 1970, cuando no están mojados, son verdadera yesca que se inflama al menor contacto con una chispita de fuego.

Por la misma razón que se dice «no tires piedras a lo alto si tu techo es de cristal», en los pueblos cepedanos no nos permitían a los niños jugar con fuego. Se nos decía que si lo hacíamos *mearíamos la cama*. La diversión con *petardos* y *restallones*, tan frecuente durante las fiestas en otros lares, nos estaba vedada en verano.

A mi memoria asoman unos cuantos incendios en cuadras o pajares, pero destacan los que afectaban a viviendas, como dos en Villarmeriel: el del barrio del Sol, recién terminada la Guerra Civil, y el del barrio de la Vallueta en el año 1975, así como otros dos en Quintana en otoño del año



Pose elegante, en caballo, ante una casa con techo de bálago. San Feliz, hacia 1940. Imagen facilitada por Angel Blanco.

1962, en cuya extinción, a base de una cadena humana con calderos de agua, participé.

Pero ninguno de ellos alcanza las proporciones del que quemó casi todo el pueblo de San Feliz el 29 de agosto del año 1921. Acababan de comer los campesinos y se dirigían a las eras para recoger los últimos restos de trillas y majas. El grano del abundante centeno y el escaso de trigo ya descansaba en las paneras y solo restos de cogollos, barreduras de retallones y los *colmeros*³ estaban esperando en las eras. Una semana más tarde, antes de la sementera del centeno, se comenzarían a recoger los *fuyacos*⁴ para cuando el rigor del invierno obligara a mantener en las cuadras a los rebaños de ovejas y cabras.



La Cepeda, desde el mirador de San Feliz



Gentes del lugar, posando en las eras, hacia 1946. Imagen facilitada por Angel Blanco.

De repente, en la casa del tío Santiagón, casi al comienzo del Barrio de Abajo, enfrente de la Fuente grande, asomó una considerable humareda. Todo el mundo se apresuró a sofocar el fuego, pero muy pronto un fuerte viento del oeste comenzó a soplar con insistencia y ya nadie pudo dominar el incendio. La *iglesia parroquial*⁵ (inaugurada diez años antes para sustituir a otro templo, próximo a la Fuente Grande y al cementerio antiguo, que había sido víctima de otro incendio) y algunas de las viviendas, que tenían cubierta de teja, pudieron ser defendidas con calderos de agua cada vez que una falispa se posaba en el tejado. Las casas que tenían techo de paja eran indefendibles.

Al toque arebato de las campanas comenzaron a acudir a pie o a caballo las gentes de los pueblos próximos: Ferreras, Villar, Morriondo, Escuredo... pero poco pudieron hacer contra las descomunales llamas. Más de la mitad del

pueblo había sido devorado por ellas.

La ayuda de los vecinos logró poner a salvo en el campo a los animales estabulados y la mayor parte del cereal de las paneras, así como unos cuantos aperos de labranza, pero, en la primera casa incendiada, vacas, perro y cerdos perecieron en el incendio y también la cosecha de granos y la de hierba seca en el pajar.

Lo mismo que para toda España fue paradigmático el fuego que, en la madrugada del 15 de febrero de 1941, asoló la ciudad de Santander, lo fue en la Cepeda el siniestro de San Feliz hace un siglo. Impuso una tensión y miedo colectivos semejantes a los del incendio forestal que en 2015 se llevó por delante buena parte de los montes de Quintana, Villar, San Feliz, Ponjos y Samario, abrasando un total de 2.600 hectáreas de monte. Amenazaba de cerca las primeras casas de algunos pueblos causando en muchos una zozobra rayana con el pánico.

A comienzos del siglo XX, apenas si había



alguna propiedad cubierta por un seguro en nuestra comarca. Las casas de San Feliz tampoco estaban aseguradas.

La solidaridad de los vecinos y de los pueblos

Pero, del mismo modo que la precariedad en que vivían casi todos los pegujaleros de estos pueblos propiciaba que nadie dispusiera siempre de todo lo que necesitaba y era habitual que tuvieran que pedir prestada al vecino, una semana sí y otra también, alguna herramienta o vaca de labor, la solidaridad de unos aldeanos con otros, aunque vivieran en distinto pueblo y existiera un secular pique entre una y otra localidad, era tal que hoy nos dejaría sorprendidos.

Aunque no existiera ninguna norma escrita, era costumbre de nuestros mayores sufragar mancomunadamente cualquier desgraciado accidente que surgiera.

Así, si una vaca perecía víctima de las inevitables peleas⁶ que se producían en los alocados primeros días de pasto comunal en el *coutu*⁷ al final de la primavera, cada uno de los vecinos se llevaba para su casa algunos kilos de carne de la res desgraciada y abonaba por ellos una cantidad de dinero tal que entre todos casi cubriesen el valor del animal muerto; si un vecino sufría un accidente al cosechar la hierba o cereales, todo el pueblo dedicaba un domingo (en que estaba prohibida la labor agrícola en beneficio propio) a segar, acarrear o recoger esa cosecha.

Esta solidaridad entre vecinos se multiplicaba en los incendios: no solo las gentes del pueblo quemado, sino también las de toda la comarca, aportaban una considerable parte de sus existencias de cereal, hierba, aperos de labranza, etc. para socorrer a las víctimas del fuego.

De todos los pueblos próximos llegaron a Sanfeliz carros cargados con sacos de grano o con enseres y utensilios de labranza⁸, pero destacaron por su generosidad *los vecinos de Sueros, que aportaron cien cargas de centeno y los de Valdesamario, que permitieron cortar en sus bosques toda la madera que hiciese falta*⁹ para



Posando para la historia, ante el primer camión que llegó al lugar, en 1949. Imagen facilitada por Angel Blanco.

rehacer las casas quemadas.

Comparado con aquellas fechas es indudable que a nuestras aldeas ha llegado un innegable bienestar económico. La calles están asfaltadas, todas las viviendas tienen luz eléctrica, agua corriente, alcantarillado, también va llegando un Internet de banda ancha. Y todo eso hace la vida más fácil.

Pero ¿sigue existiendo aquella solidaridad que conocimos? La echamos de menos.

NOTAS

1. Paja de centeno ya desgranada pero sin machacar.
2. Según la Organización Mundial de la Salud, el amianto es uno de los carcinógenos ocupacionales más importantes y provoca alrededor de la mitad de las muertes por cáncer profesional.
3. El **colmero** es el lugar dentro de las eras donde se depositaba el cuerno con las espigas tocando en el suelo, hasta el momento de atarla en haces para su comercialización o uso.
4. **fuyacos**: (<fueya< folia: 'hoja') ramas podadas de un árbol viejo o pies jóvenes, principalmente de roble, de un tamaño entre uno y tres metros de largo, que se cortaban en setiembre, se ataban en fejes con vilortas, se dejaban orear hasta que las hojas se acartaban un poco y se almacenaban en las tenadas para alimentar a cabras y ovejas durante el invierno, colgando cada feje en un garabito para que el ganado menudo lo royera. Una vez despojadas de las hojas, esas ramas son un excelente combustible para que el fuego comience a arder en el llar.
5. La puerta de la iglesia de Sanfeliz rescatada del antiguo templo. Sobre el dintel aparece la cruz de la Orden Hospitalaria.
6. Cuando comienzan a formar un mismo rebaño, tanto de gallinas como cabras o vacas, se establece una jerarquía entre los diversos individuos que lo forman y, para ello, son frecuentes las peleas, a veces con graves consecuencias.
7. **coutu**: Se trataba de un fragmento del monte comunal al que se prohibía el acceso de cualquier herbívoro desde primeros de marzo hasta el mes de sanjuán en que, coincidiendo con el momento de plena sazón del pasto, se permite pacer a las vacas.
8. Hasta los años sesenta el dinero no era habitual en las transacciones entre nuestros labriegos cepedanos. La economía del trueque era lo corriente.
9. Blanco Omaña, Nicanor: *Mi vida y más historias de mi pueblo*, León, 2017, págs. 270-272.



San Feliz sigue siendo un lugar con encanto, en la solana de la sierra cepedana.

En este año 2021 se cumple el centenario del desastre que ocurrió en San Feliz de las Lavanderas. El fuego que arrasó el lugar empezó en las casas que hay al principio del pueblo, entrando por el camino de Castro de Cepeda, y continuó empujado por el viento en dirección Este, hasta quemarse la mayor parte del pueblo.

En aquellos años todas las casas tenían cubierta de paja y las viviendas estaban adosadas a los corrales, pajares, cuadras, cubiles y cortes. Todos estos compartimentos ardiéron sin compasión.

Este relato referente al fuego lo escribo según lo que me contó con todo detalle mi abuela, Benigna Arienza, hija

Gumersinda y Blas

ÁNGEL BLANCO.

de Gumersinda y Blas. Ella, en 1921, tenía 21 años.

Benigna, moza de buen porte, descendía de Villarmeriel. Su padre, Blas Arienza, heredero de la familia de Villarmeriel, cuando repartieron la herencia le correspondió un «cuartal» de monedas.

Más tarde, después de haber gastado en proporción parte del cuartal de monedas, Blas Arienza guardó las sobranes en un pote metálico y las colocó en una pequeña ventana tapiada con unas tablas (simulando una caja fuerte).

El fuego abrasador quemó

las tablas y quedó a la vista el pote. Ese día se quemó el pueblo y había vecinos de los pueblos colindantes apagando y ayudando a conservar parte de los bienes.

En un momento de la tribulación, el tío «Lichuga» ató unos sacos mojados a modo de polaina y cruzó las brasas y la cernada hasta llegar a la «caja fuerte», dejando el correspondiente rastro. Vacío el contenido del pote en un fardel, y desapareció.

Mi abuela Benigna le llamó la atención en más de una ocasión, pero la cosa no pasó de ahí. El tío «Lichuga», en palabras de mi abuela, en los años sucesivos mejoró económicamente y creció su «capital» sustancialmente.

Son ya más de veinte años los que tiene de vida la Asociación Cultural Rey Ordoño I – Amigos de la Cepeda. ...Y es bueno recordar una labor trascendente de servicio a nuestra comarca, a nuestra gente.

La Asociación fue creada en 1999 para animar culturalmente la comarca y desde entonces desarrolla cada año un programa de actividades, condensado especialmente en los veranos, un programa que denominamos en su origen como Estío Cultural.

Desde su origen, la Asociación tiene sede la Casa del Concejo de Villamejil, y cuenta con más de un centenar de socios, la mayoría de ellos residentes en la Cepeda, pero buena parte son fuera de la comarca, incluso fuera de España. Todos los socios contribuyen al mantenimiento de la entidad con una cuota anual de 20 Euros (100 euros los socios protectores) y con sus trabajos personales a la hora de organizar exposiciones, recuperar ámbitos o simplemente cuidar niños en las jornadas dedicadas a los más pequeños.

En la Asociación figuran personas de todos los municipios comarcanos y desde 1999 todos los años ha realizado exposiciones, jornadas de animación juvenil, ciclos culturales, veladas, salvamento de elementos patrimoniales, edición de publicaciones, etc.

Nuestras publicaciones

Entre otros libros editados por la asociación figuran: **El habla de La Cepeda, La Vía de la Plata, Recorridos por la Cepeda, La tierra de los amacos, La cocina campesina leonesa, Aromas**

del Viento, Teresa de Cepeda, Diccionario de autores de la Cepeda...

Todos los años coordina la edición de un libro dedicado al encuentro de Versos a Oliegos, cuyo coste suele recaer en alguna entidad colaboradora del evento, especialmente las juntas vecinales y ayuntamientos en los que se desarrolla este evento que rota cada año de sede.

En total prácticamente se impulsa como mínimo una publicación anual, con lo que se divulga el conocimiento del territorio y se fomenta la existencia de bibliotecas en las casas.

Revista La Cepeda

Se edita, dos veces al año, la revista La Cepeda, dedicada a temas culturales vinculados con la Cepeda o de autores cepedanos, así como a divulgar actividades de índole cultural realizadas en la comarca.

Nuestra revista tiene ganado prestigio porque suele incluir asuntos de elevado interés cultural, aparte de la información sobre las actividades culturales más destacadas de la comarca. Está coordinada por Tomás Álvarez y maquettata magistralmen-

te por Lalo Fernández Mayo, un periodista de nuestra tierra que colabora siempre en los proyectos de la Asociación.

Exposiciones.

Todos los años, la Asociación ha organizado al menos una muestra de arte, fotografía, historia, etnografía u otras temáticas.

Entre las exposiciones presentadas figuran: La Cepeda en Blanco y Negro; Teresa de Cepeda; Artesanos: el arte en tus manos; Pintores del Paraíso; Los ilustradores del Quijote; La Guerra de la Independencia; Arte para salvar el arte; Historia de la Cepeda: La tierra de los amacos; la arquitectura popular cepedana, Almazuela. Botánica cepedana; La Patata; Las labores del hogar; La Biblioteca cepedana; Los oficios y los días...

Las últimas muestras han sido las siguientes: En el 2017 se presentó una retrospectiva de la obra de Benito Escarpizo. En el 2018 fueron dos: una dedicada a los trabajos artísticos con calabazas, de Adolfo Pérez y otra dedicada al artista Sendo: La letra Pintada. En el 2019 se dedicó a la acuarelista Aurora Cabeza; y en el 2020 no pudo celebrarse

Asociación Rey Ordoño I

Cultura con C de Cepeda



De izquierda a derecha: «Salvamento» del motor de una majadora y de los restos de la fragua de Villamejil (centro); acampada juvenil en el palacio de los Escarpizo, en Otero.

la exposición prevista, a causa de la pandemia, aunque se colaboró con materiales propios en otra celebrada en Santa Marina del Rey, sobre tema jacobeo.

Creación y señalización de Rutas:

Hasta ahora se han creado y señalado dos rutas; La de *El Corazón de la Cepeda* abarca pueblos de los municipios de Magaz; Villaobispo y Villamejil discuriendo por los valles del Tuerto y el Porcos y las llanuras aluviales intermedias; **La ruta de Las batalla de los altos de Cogorderos** se desarrolla por el entorno donde se dio el combate ocurrido en 1811; en el que las tropas españolas derrotaron al ejército francés del general Valletaux, quien pereció en la lucha junto con centenares de sus soldados. Preparamos para años venideros una sobre Eugenio de Nora, para lo que hemos pedido la colaboración de los

municipios de Magaz de Cepeda y Villamejil.

Día de las letras Cepedanas.

Cada año estamos celebrando el gran encuentro cultural de las Letras Cepedanas, reuniendo a los autores que han sacado nuevos libros en los últimos meses. Es un tema que sirve tanto para conocer mejor a nuestros autores como para divulgar su labor fuera de la comarca.

Además, se aprovecha el evento para abordar algún tema de relevancia especial. Así se han dedicado enfoques especiales para conmemorar aniversarios de autores como Gil y Carrasco, Ángel González Álvarez, o el poeta Eugenio de Nora.

Versos a Oliegos

Tradicionalmente, desde la Asociación Cultural Rey Ordoño, Amigos de la Cepeda, se apoya la celebración del encuentro Versos a Oliegos. El evento poé-

tico lleva el nombre de Oliegos, en honor y recuerdo del pueblo desaparecido bajo el embalse del río Tuerto. Nació esta cita en agosto de 2001.

Desde entonces el encuentro se ha celebrado también en Morriondo, Quintanilla del Monte, Magaz, Foncastín, Villamejil, Quintana del Castillo, Ábano, León. Astorga, Fontoria, San Feliz de las Lavanderas, Ferreras de Cepeda, Porqueros, Sueros, ante las propias ruinas de Oliegos, Zacos, Cogorderos y en Otero de Escarpizo.

Además, junto a todo lo anterior, ha habido tiempo para labores de restauración de enclaves, actividades juveniles e infantiles, y hasta para la celebración de filandones en diversos pueblos durante las jornadas invernales.

Y seguimos en la brecha, animando a nuestras gentes, año tras año



De izquierda a derecha: Mesa redonda de autores en el Día de las Letras Cepedanas. Recreación en Manzanal de una batalla de la Guerra de la Independencia. Versos a Oliegos, en Cogorderos.



PROGRAMA CULTURAL PARA EL 2021:

Aún con el problema real de la situación derivada del coronavirus, estamos trabajando para que las actividades de la Asociación Cultural en el 2021 recuperen su normalidad. Para ello, durante el ejercicio del desarrollaremos un buen programa de actos en distintos lugares de nuestro espacio geográfico comarcal.

En ese programa figura la edición de sendas revistas culturales, exposiciones, el encuentro del Día de las Letras Cepedanas, la organización del certamen poético Versos a Oliegos y otros eventos.

VERSOS A OLIEGOS

Como en años pasados, la Asociación Cultural organiza el encuentro poético dedicado a Versos a Oliegos. Será la 21 edición y cuenta con los apoyos del Ayuntamiento de Quintana del Castillo y Junta vecinal de Donillas, lugar en el que tendrá

lugar la cita poética, en la tarde del 7 de agosto.

Si en el 2020, por exigencias de la situación sanitaria, se celebró el acto con un número máximo de 80 personas y en el patio del Palacio de los Escarpizo de Otero, este año 2021 esperamos que la pandemia haya dejado de ser una grave amenaza, y que se recupere la animación "social" de otros años.

El libro ya está en marcha, con una gran cosecha: unos 50 autores y bellos trabajos. Será el producto del amor por la tierra de muchos amigos cepedanos y de otras comarcas.

En principio, el evento será presentado por el profesor Adolfo Pérez, que ya lo ha hecho en otras ocasiones, con las periodistas Belen Molleda; de la Agencia EFE (Madrid), y Elena Rodríguez (Televisión de León); será una ocasión especial para agradecer a Elena su gran trabajo con la serie televisiva Hundidos, en la que han reco-

gido las vivencias en torno a los embalses leoneses, entre ellos el de Villameca.

DÍA DE LAS LETRAS CEPEDANAS

Como cada año, se convoca a los autores cepedanos que han publicado libros en el último ejercicio, para chequear el estado de la creatividad de las gentes de la comarca.

Tradicionalmente, el día de las letras Cepedanas lo veníamos celebrando en el Salón Plenario del Ayuntamiento de Villamejil o en la Casa del Concejo. Son salas que solían estar abarrotadas. Pero este año, para evitar aun las concentraciones en espacios cerrados, en principio prevemos celebrarlo también en el espacio abierto del patio del Palacio de los Escarpizo. El ayuntamiento de Villaobispo ya ha dado su OK y la fecha, previsiblemente, será el día 14 de agosto.

Aprovecharemos el evento de este año para dedicar un programa a la literatura y la pere-



UN VERANO INTENSO

grinación, en consonancia con uno de los temas de las exposiciones del verano.

Se recuerda a todo aquel cepedano que tenga algún libro de reciente publicación que nos lo haga saber para que no quede fuera de la convocatoria.

EXPOSICIONES

LA CEPEDA Y LA PEREGRINACIÓN

En consonancia con los esfuerzos que están haciendo los municipios de la comarca con el fin de reactivar el flujo peregrino por el territorio comarcal, la Asociación Rey Ordoño I presentará la muestra **La Cepeda y la peregrinación**, que el año pasado no pudo presentarse por la pandemia.

En principio será en la Casa del Concejo de Villamejil y contará con cerca de un centenar de imágenes, paneles, mapas de la Cepeda y otros objetos. La fecha está aún por determinar, aunque quisiéramos que esté en torno a primeros de agosto.

Será una buena ocasión para conocer las andanzas de Hermann Kü nig, el monje alemán que escribió una guía del Camino.

La exposición tendrá dos puntos de atención: la muestra general se presentará en la Casa del Concejo, pero se complementará con un espacio explicativo, en el exterior de la población (en el antiguo camino de Benavides). Allí se está instalando un mirador desde el que se contemplan los Montes de León, y que permite ver el único punto por donde los viajeros cruzan los Montes sin necesidad de subir montañas: el entorno de Brañuelas/Cerezal de Tremor.

Hermann Kü nig, en la primera guía moderna del Camino de Santiago, impresa en el siglo XV, aconsejaba a los viajeros tomar el camino por Santa Marina, dejar Astorga a 3 leguas (unos 12 Km.) a la izquierda y acceder hacia Ponferrada por ese lugar en el que no había montañas, dejando estas a la izquierda.

LA CEPEDA EN BLANCO Y NEGRO

Paralelamente, hemos seleccionado una buena muestra de imágenes en gran formato de la exposición **La Cepeda en Blanco y Negro**, a la que se añadirán algunas otras fotografías que aún no habíamos presentado, para mostrarlas este verano en la Casa de Cultura de Sueros de Cepeda.

La fecha está aún por decidir, pero será previsiblemente a lo largo del mes de agosto. Coordina este trabajo el asociado Angel Castilla, a quien apoyarán otros miembros de la Asociación Rey Ordoño I.

Recordamos que la visita a cualquiera de las muestras exige de los visitantes las medidas de prudencia frente a los efectos de la pandemia que en cada momento ordenen las autoridades sanitarias.

Todos, lectores, asociados y vecinos, estáis invitados a participar en estos eventos de Cultura Cepedana.

Tiempo de pandemia

ÁNGEL FRANCISCO CASADO

*No ha sido fácil, no está siendo fácil.
Es tiempo de amargura y de supervivencia.
Perseguidos, cortadas nuestras alas,
nos hemos refugiado
en las cuatro paredes del hogar;
defendidos por lirios,
estamos resistiendo esa invasión, sin ojos,
con toda la esperanza
de que esta tierra firme nos proteja.
“Como el roble”, cantamos
y sigue cada aurora esculpiendo
su luz en nuestra alma campesina,
entre álamos enhiestos y sufridas escobas,
con el tenaz auxilio de ángeles humanos;
Entre tanto, las aguas corren a su destino
y el río va diciendo su canto permanente,
retorciéndose, fiel
a este solar serenamente fiero.*

*Cepedanos,
curtidos en el esfuerzo y en la labor diaria;
soldados a esta tierra colmada de belleza
sombria, de memorias
y leyendas sutiles
que, como el viento al trigo, esta hora despiertan:
¡avivad vuestro ánimo!*

*Ah, tierra de labores ancestrales,
de seguras esencias y misteriosas fuerzas
que pugnan por abrir caminos en la hierba;
ah, criatura de un suelo donde trazan
nuevos surcos las silenciosas tibias,
no te doblegará la angustia desmedida;
coge el agua en tus manos, reparte la delicia:
sabe a cielos azules
y noches de pasión, sueños y vida.*